

### **MENSAJE 3. OCTUBRE. 2017**

Días vendrán, oh Jerusalén, que lloverá aceite y fuego<sup>1</sup> sobre esta tierra de pecado.

No quedará piedra sobre piedra<sup>2</sup> en el monte santo del Señor porque los pecados de esta generación, rebelde<sup>3</sup> y perversa, son muchos y muy graves.

Nada escapará a Mi ira, porque estuve a tu puerta<sup>4</sup> y te llamé y no me abriste; cerraste tus oídos a la voz de tu Salvador que lloraba ante tu puerta por el peligro de condenación de tu alma.

Oh Jerusalén, oh Sión, no estás pendiente del día de tu salvación y aún estás en las cosas de este mundo, banqueteeando<sup>5</sup> y riendo y dando la espalda a tu Salvador.

Arrepiéntete del mal de tu juventud y haz penitencia, llora tus pecados<sup>6</sup> y lee en las Sagradas Escrituras el final de todos los hombres<sup>7</sup>, para que te arrepientas y conviertas tu alma al Único Dios y Señor.

Nada escapará a Mi ira porque estuve a tu puerta y no me abriste, no escuchaste la voz de tu Salvador, que gime día a día por los pecados de este pueblo rebelde y obstinado<sup>8</sup>.

Días vendrán, oh Jerusalén, que tu voz alegre se apagará.

No me apiadaré de ti, si no prestas oídos a la voz de tu Señor y sigues Mis caminos, caminos de salvación.

---

<sup>1</sup> Mt 13,40; 2Pe 3,7

<sup>2</sup> Mt 24,2; Mc 13,2

<sup>3</sup> Sal 78,8; Lc 11,29; Mt 12,39

<sup>4</sup> Ap 3,20

<sup>5</sup> Mt 24,49-51

<sup>6</sup> Lc 18,13

<sup>7</sup> Mt 25,31-46

<sup>8</sup> Lc 19,41-44

Días de luto arrasarán esta tierra de pecado y las lágrimas y el llanto<sup>9</sup> serán tu alimento día y noche, porque no escuchaste la voz de tu Salvador.

Sí, pueblo Mío, aquí estoy, aquí vengo ante ti. Reconoce al que te dio la Vida<sup>10</sup> y salvarás tu alma; de lo contrario morirás en el fuego eterno<sup>11</sup> que no se extingue jamás, y donde las almas sufren día y noche para una eternidad.

Un pueblo elegí, pueblo de Mis entrañas. Despierta, pueblo Mío, y arrepíentete<sup>12</sup> de todos tus pecados, porque vengo, estoy a la puerta y comparecerás ante Mí el día del juicio particular de tu alma<sup>13</sup>.

Escucha Mi voz, y no te arrepentirás, porque en Mí encontrarás la salvación que anhela tu corazón<sup>14</sup>.

No te dejes embaucar y engañar por las voces falsas<sup>15</sup>, que gritan a tu alrededor y, como cantos de sirena, quieren perder tu alma.

Yo te aviso, pueblo Mío, escúchame a Mí, acude a tu Salvador.

El fuego caerá sobre esta tierra de pecado<sup>16</sup>, y arrasará todo el mal que habita en ella<sup>17</sup>. Escóndete ese día de Mi furor, para que no te alcance, hijo de Sión<sup>18</sup>.

Nada malo ni pervertido quedará en este mundo de pecado. Mis carros de fuego<sup>19</sup> vendrán con el último ejército del Señor, y acabarán con

---

<sup>9</sup> Sal 80,5; Lc 6,25; 13,28; Ap 18,8

<sup>10</sup> 2Mac 14,46; Jn 8,12; 14,6; Flp 4,3; 2Cor 2,16; 1Tim 4,8; Sant 1,12; Ap 2,10; 3,5; 7,17; 13,8

<sup>11</sup> Mt 18,8; 25,41; Jds 1,7

<sup>12</sup> Hch 3,19; 8,22;

<sup>13</sup> 1Cor 4,13

<sup>14</sup> Is 65,12-18

<sup>15</sup> 1Tim 4,5

<sup>16</sup> Hb 10,27; 2Pe 3,7.12

<sup>17</sup> Am 8,9-10; 9,1-5

<sup>18</sup> Is 26,16-21

<sup>19</sup> 2Re 6,17

todo el mal que aún quede en esta tierra de maldad, en la que se convirtió la tierra elegida y amada del Padre Eterno.

Vuestros ojos verán al Salvador; el pueblo de Israel gritará: “Aleluya, Bendito el que viene en el Nombre del Señor”<sup>20</sup>, y vuestros ancianos y jóvenes profetizarán y hablarán lenguas extrañas, porque el Espíritu de Dios caerá y se derramará como rocío sobre esta tierra<sup>21</sup> de pecado. Será la última salvación, el último rescate. Dichosos los ojos y los oídos que estén pendientes para reconocer ese día, porque una vez hablo y no volveré a hablar a todo aquel que no quiere escuchar las palabras del Salvador de su alma<sup>22</sup>.

Oh pueblo Mío, tierra bendita de Dios, que te prostituiste y acabaste en las garras del maligno traidor; arrepíentete y vuelve al plan primero de Dios, de amor y ternura; regresa al designio primero que hubo sobre ti, pueblo Mío; aún es tiempo de volver al Corazón Santo de tu Dios, pero no demores el camino, porque el tiempo se acaba y la oportunidad de la última salvación cerrará su puerta, y el designio de purificación y dolor caerá sobre ti, y ya no tendrás el tiempo de reflexión y perdón que ahora pongo ante ti.

La serpiente infernal quiere corromper los más altos designios que Dios tiene sobre este mundo de pecado, y tentará a los corazones más puros, como víbora engañadora y pérfida para arrebatárselos a Dios<sup>23</sup>. Pero estad alerta y soportad el martirio de la tentación, no caigáis en sus redes de maldad y perversión, que sois Mis hijos santos de Dios<sup>24</sup>.

---

<sup>20</sup> Sal 118,26; Mt 21,9, 23,39

<sup>21</sup> Jl 3, 1-2; Is 11,9; Os 6,3

<sup>22</sup> Jn 10,27; 18,37; 1Jn 2,28

<sup>23</sup> Jn 10,28-29

<sup>24</sup> Mc 13,20.22-23

Prestad oídos a estas palabras que os hago llegar por Mi instrumento, y dad gracias a Dios por ellas, porque aún el rocío de Mi voz cae sobre este mundo seco y reseco, perdido. Dad gracias a Dios por el designio de amor, que hoy se derrama sobre vosotros por medio de estas palabras de amor y de aviso. No es tarde, pero estad alerta porque el león rugiente<sup>25</sup> anda buscando a quien devorar: a Mis almas santas y puras. No os dejéis engañar por él, y agarraos fuerte a la Cruz<sup>26</sup> de vuestro Salvador; en ella encontraréis la fuerza para sufrir y para vencer la tentación<sup>27</sup>. Os amo<sup>28</sup>, hijos de Mi alma; escuchad Mi voz en el silencio de vuestro corazón<sup>29</sup> y reflexionad sobre ellas.

Días vendrán, oh Jerusalén, que el niño meterá la mano en el agujero de la serpiente y no le morderá, y el león y el cabrito pacerán juntos<sup>30</sup>. Oh Israel, que te espera un designio de amor y salvación como nunca has podido imaginar.

Espera Israel, espera en el Señor<sup>31</sup>, sé fuerte y ten ánimo, sé valeroso en el camino del dolor y que tus pies no dejen de caminar en el camino de salvación.

Adiós hijos, os amo y os llevo en Mi Santo Corazón. Ruego por vosotros día y noche ante Mi Padre Santo<sup>32</sup>, y Mi Madre vela por vosotros con cuidado maternal, como una madre solícita, con amor.

---

<sup>25</sup> 1Pe 5,8

<sup>26</sup> Lc 9,23

<sup>27</sup> 1Cor 10,11-13

<sup>28</sup> Jn13,34; 15,12

<sup>29</sup> Os 2,16; Am 8,11-12

<sup>30</sup> Is 11,6-9

<sup>31</sup> Sal 131, 3 ; Sal 27, 14

<sup>32</sup> 1Jn 2,1